

todas las cosas, que en este día quinto criaste las criaturas que representan estas dos vidas, para dar vida y sustento á los hombres; suplicote que cada día des á mi alma pasto de accion y de contemplacion para conservar y sustentar su vida, hasta que por tu misericordia alcance la eterna, en la cual te alabe y glorifique por todos los siglos. Amen.

## MEDITACION XXIV.

DE LAS COSAS QUE HIZO DIOS EN EL SEXTO DIA.

PUNTO PRIMERO.—*De los animales terrestres.*—1. *Produzca la tierra vivientes de varias especies, jumentos, serpientes, y bestias: é hizose así, etc.* (1).—Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor el sexto día quiso adornar la tierra con darla moradores que habitasen en ella; esto es, animales de varias especies, jumentos, serpientes, y bestias; en lo cual descubrió su omnipotencia, haciendo en un momento tanta muchedumbre de animales en diversas partes de la tierra, en cada una los que allí se podían conservar, dando la tierra materia de que se hiciesen, y obedeciendo al divino imperio sin resistencia, sacando de esta ponderacion los afectos que arriba se han tocado.

2. Luego ponderaré la muchedumbre y variedad de animales que Dios crió, los cuales reduce aquí la Escritura á tres géneros, uno que llama jumentos, que son los animales domésticos, y se llaman así, porque ayudan al hombre. Otros que arrastran por la tierra, y con nombre general llamamos serpientes. Otros que llama bestias, que son los animales del campo, y las fieras. Y en cada género de estos hizo varias especies, con maravillosas figuras, propiedades é inclinaciones, y á todos provee de mantenimiento conveniente, con admirable providencia, dándoles instrumentos para procurarlo. Y juntamente les da armas defensivas y ofensivas, y astucias grandes para defenderse unos de otros, y para salir con sus intentos. De todo lo cual se precia Dios hablando con Job, contándole en cuatro capítulos maravillosas propiedades que dió á estos animales, la providencia que tiene con ellos (2); y por todas he de darle gracias, confiando que quien tal providencia tiene de los animales, mucho mayor la tendrá de los hombres, como despues veremos.

3. Lo tercero, ponderaré el grande beneficio que nos hizo Dios

(1) Genes. i, 24; D. Thom. 1 p. q. 72. — (2) C. XXXVIII-XLI.

en la creacion de estos animales, porque unos sustentan con sus carnes regaladamente; otros nos visten con sus lanas, y nos calzan con sus cueros; y hasta los gusanillos nos hacen la seda con que nos adornamos; otros nos ayudan en los caminos, y en llevar las cargas, guardan nuestras cosas, y defienden nuestras personas; otros nos recrean y honran con su generosidad, y nos sirven en la paz y en la guerra; otros nos enseñan con sus astucias y sagacidades; y hasta la hormiga es maestra de los perezosos, y á ella les envia el Espíritu Santo para que aprendan á huir de su pereza (1). Finalmente, los provechos son tantos, que no se pueden contar; pero cada día los experimentamos, y por cada experiencia habíamos de alabar á Dios, y dar innumerables gracias al Criador por dos títulos: el uno, por el bien que hace á las criaturas, sin conocer ellas de dónde les viene, supliendo yo su ignorancia con mi ciencia, y dándole las gracias que ellas no saben darle: el otro, por el bien que á mí me hace por medio de estos animales, pues todo lo que ellos tienen es para mí, y mas me sirve á mí que á ellos. Ó Dios liberalísimo, que nos diste tantas ayudas para pasar esta vida con alivio, ayúdanos con tu gracia, para que de tal manera pasemos por estos bienes temporales, que no perdamos los eternos. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar como mirando nuestro Señor esta obra, vió que era buena, aprobando los tres géneros de animales que habia hecho, no solamente los domésticos y mansos, sino las serpientes y las fieras, sin embargo de que las serpientes son ponzoñosas, y las fieras hacen grandes daños á los hombres, por las razones que arriba se apuntaron (*en la meditacion XXIII, punto 5.º*): en especial, porque la divina Providencia quiso aquí mostrar su misericordia y su justicia. La misericordia, en que crió estas fieras y serpientes con tal sujecion al hombre, que si él no pecara no le pudieran dañar. La justicia, en que las toma por instrumento para corregir al que peca, á fin de que se enmiende, y si no quiere enmendarse, para castigarle por su pecado; y tambien para que los justos glorifiquen á Dios, viendo el cuidado con que les defiende, si no es cuando para su mayor bien permite que sean molestados de ellas. Lo cual ponderó el Sabio, diciendo: *La criatura sirviendo á ti su Hacedor, se embravece para dar tormento á los malos, y se amansa para hacer bien á los que confían en ti* (2). Ó Dios eterno, por cuya providencia todas las criaturas sirven, *omnium nutrici gratiæ tuæ, á tu gracia, conservadora de todas las cosas,*

(1) Prov. vi, 6. — (2) Sap. xvi, 24-25.

y obedecen á tus preceptos , para conservar sin daño á tus escogidos; tómate debajo de tu amparo y proteccion, ayudándome á que te sirva y obedezca; porque siendo las criaturas tan obedientes á tu voluntad, no me dañarán, si yo tambien me rindo á ella.

2. Lo segundo, se ha de ponderar como tambien estos animales se llaman buenos, porque nos dan ocasion de ejercitar virtudes y huir de vicios, y despiertan el temor de Dios y la confianza en su misericordia, y con sus inclinaciones nos avisan de lo que debemos hacer. Y así Cristo nuestro Señor nos dice que seamos prudentes como las serpientes (1). De donde sacaré un modo de aprovecharme de estas criaturas en la meditacion, porque en ellas hay algo bueno y provechoso que imitar por la parte que son perfectas en su género; pero hay algo imperfecto que huir por la parte que son imperfectas, comparadas con el hombre. Del jumento tomaré la sujecion y obediencia á Dios y á las cargas de su ley, con rendimiento de juicio, diciendo como David: *Ut jumentum factus sum apud te: hinc me como jumento delante de ti* (2); pero huiré de la ignorancia y brutalidad que tiene, porque no se diga de mí que *el hombre no entendió el estado de honra en que estaba, fué comparado á los jumentos necios, é hizose semejante á ellos* (3). Ó Dios eterno, no permitas que los hombres, capaces de razon, se hagan como el caballo y mulo, que no tiene entendimiento (4); enfrena el furor de sus pasiones con el freno de tu temor, para que conservando la dignidad de hombres, imiten lo bueno que tú pusiste en las bestias, dejando todo lo que es malo. Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar la causa por que Dios nuestro Señor no bendijo á los animales de la tierra, como bendijo el dia quinto á los peces y aves, diciéndoles: *Creced y multiplicad*, pues sin duda tuvo misterio. Y aunque la causa fué porque en este mismo dia, poco despues, habia de echar esta bendicion al hombre, y en él la echaba virtualmente á los demás animales, con los cuales convenia en la naturaleza corpórea y sensitiva, y en el lugar de su habitacion; pero subiendo de esta causa literal á la mística, quiso nuestro Señor que estuviese como suspenda la bendicion de estos animales, para que entendiésemos que su bendicion ó maldicion, su multiplicacion ó disminucion dependia de los méritos de los hombres, para quien los habia criado; porque en premio de los justos que le sirviesen fielmente, promete la ben-

(1) Matth. x, 6. — (2) Psalm. LXXII, 23. — (3) Psalm. XLVIII, 13.

(4) Psalm. XXXI, 9.

dicion y multiplicacion de los animales provechosos para el hombre. Y así dijo á los israelitas: Que si le fuesen obedientes, serian benditos los frutos de su vientre, de sus tierras, y de sus jumentos, y ganados, vacas y ovejas (1); y al contrario, en castigo de sus pecados, les amenaza con la maldicion de estos animales, diciendo que serian estériles, y que se los quitaría y destruiría. Y por la misma causa multiplicaría los animales ponzoñosos y fieros; lo cual no es bendicion sino maldicion para los hombres, en castigo de sus maldades, por las cuales se multiplican las serpientes, langostas, leones y otras bestias, como consta por las plagas de Egipto (2), y otros castigos que cuenta la Escritura. De donde sacaré deseos de servir á un Señor de quien proceden tales bendiciones, y temor de ofenderle, pues de su ofensa proceden tales maldiciones. Ó Padre misericordiosísimo, de quien proceden todas las bendiciones del cielo y de la tierra, concede á los fieles de tu Iglesia que te sirvan con tanta fidelidad, que merezcan, como otro Jacob, la bendicion conveniente de los bienes temporales, y mucho mas copiosa de los eternos.

2. De aquí subiré á ponderar como las pasiones bestiales de nuestra carne se multiplican y crecen en castigo de la rebeldia de nuestra voluntad contra Dios; y al contrario, se disminuyen en premio de la sujecion y conformidad de nuestra voluntad con la divina. Por la cual se nos sujetan, y hacen pacíficas; pero estas mismas reducidas á orden se multiplican y crecen por bendicion de Dios, ayudando los afectos de los apetitos sensitivos á la voluntad, para que carne, corazon y espíritu se alegren en Dios vivo (3), y vayan viento en popa en su servicio. Ó amado de mi corazon, deseo que mi alma esté sedienta de tí, y mi carne en muchas maneras tenga sed de tu servicio (4). Derrama sobre ellas tu bendicion, para que mi carne multiplique los afectos que te agradan, y mi alma se ayude de ellos, para servirte con mas fervor por todos los siglos. Amen.

## MEDITACION XXV.

DE LA CREACION DEL HOMBRE EN EL SEXTO DIA.

PUNTO PRIMERO.—1. *Dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, y presida á los peces del mar, á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra, y á cuanto se mueve en ella* (5).—Lo

(1) Deut. XXVIII, 1. — (2) Deut. XXXII, 24. — (3) Psalm. LXXXIII, 3.

(4) Psalm. LXII, 2. — (5) Genes. 1, 26.